

De interrogantes y desplazamientos. Ideas, espacios de producción y estrategias de transmisión en la sociología de Aldo Mascareño (2014-2019).

Pablo Celis Astudillo¹

Resumen:

En el presente artículo emprendo la misión de comprender la narrativa científico social del sociólogo chileno Aldo Mascareño. Bajo la figura del desplazamiento, esto es, del movimiento y tránsito como eje articulador de sus relatos sociológicos planteo que la multiplicidad de su contenido se debe a procesos de producción intelectual heterogéneos y relacionales. Por medio de una revisión de 24 obras entre el 2014 y 2019, recopilación de material audiovisual y entrevistas a informantes claves, me centro en las ideas, espacios de producción y estrategias de transmisión en la que esos desplazamientos son entrelazados para adquirir forma, sentido y fuerza para su despliegue. Finalmente, concluyo como cada uno de estos aspectos posibilitan el enactamiento del desplazamiento en su narrativa.

Palabras clave: Aldo Mascareño, narrativas científico-sociales, ideas, espacios de producción, estrategias de transmisión.

1. Introducción

Recientemente, me encontré con una fascinante entrevista realizada por el sociólogo trasandino Daniel Alvaro a uno de los máximos referentes de la filosofía francesa contemporánea, es decir, a Jean-Luc Nancy. En ella, el diálogo proliferaba conforme a las provocaciones que entrevistador y entrevistado se iban mutuamente enviando generando una atmósfera fundada en la permanente curiosidad e interrogación.

Sin embargo, lo que dirigió mi atención fue una reflexión en torno a la filosofía, específicamente a la vivencia que Jean Luc-Nancy tenía con ésta a nivel de la construcción de sus ideas. Luc-Nancy, argumentaba que gran parte de sus inspiraciones provenían de figuras como Platón, Descartes, Derrida, Heidegger por nombrar algunos para concluir

¹ Licenciado en sociología, Universidad Alberto Hurtado
pigcelis@gmail.com

afirmando ser un contrabandista con la capacidad de pasar de un tiempo a otro en la experiencia del pensamiento.

La sensibilidad de la reflexión repercutió directamente el modo en que estaba entendiendo la investigación en la que decidí involucrarme hace un par de meses en torno a la narrativa científico-social del antropólogo y sociólogo chileno Aldo Mascareño. Si bien la aproximación al trabajo de Mascareño se remitía de hace al menos un año antes de haber ingresado a cursar mis estudios en sociología una vez que me adentré en el mundo de la disciplina y conocí sus prácticas, practicantes, modos de pensar y estilos escriturales, la observación del trabajo de Mascareño se complejizó ya que me permitió evidenciar, -siguiendo la idea de Luc-Nancy- de que estaba en presencia ante una producción intelectual con espíritu de contrabandista capaz de transitar y atravesar por diferentes estilos y formas, haciendo del relato sociológico el lugar de permanentes desplazamientos en el afán de comprender lo social.

El presente artículo tiene por objeto esos desplazamientos. La tesis que me propongo explorar apunta a identificar y comprender la obra de Mascareño bajo la figura de continuos desplazamientos, vale decir, de giros, tránsitos y modos de articular sus interrogaciones y relatos sociológicos en donde la multiplicidad de su contenido se debe a procesos de producción intelectual heterogéneos y radicalmente relacionales. Para ello, me centro en la arquitectura de sus ideas, espacios de producción y estrategias de transmisión en las que esos desplazamientos habitan, adquieren forma, sentido y fuerza para su despliegue.

Apoyándome en la revisión de 24 obras en el período que va desde el 2014 al 2019, análisis de material audiovisual (conferencias, entrevistas y conversaciones) y en entrevistas a informantes claves, el objetivo principal es comprender los entramados práctico-relacionales en los que la elaboración sociológica del autor se inscribe, es enactada y despliega con el fin de vislumbrar las mediaciones procesuales del relato sociológico.

Específicamente, me interesa: (1) comprender como las ideas presentes en las obras de Aldo Mascareño son movilizadas por medio de distintas formas de articulación del relato y disposiciones escriturales (2) analizar los espacios de producción en los que se involucra el autor atendiendo a las instituciones, actores humanos y entidades no humanas que confluyen en la construcción de sus relatos sociológicos y (3) comprender las estrategias

de transmisión de las narrativas sociológicas explorando las formas y mecanismos retóricos, los actores, instancias y circuitos institucionales que posibilitan la circulación de sus ideas.

En suma, las preguntas que pretendo responder son: ¿En qué consisten y que características presentan estos desplazamientos en los trabajos de Aldo Mascareño a nivel de las ideas propuestas y de la performance escritural que las moviliza? ¿Cuáles son los espacios, actores y relaciones en los que tiene lugar el autor y que contribuyen en la producción de sus relatos sociológicos? ¿Cuáles son las estrategias, prácticas y relaciones que posibilitan la transmisión de su narrativa?

Respecto a su relevancia, este artículo pretende ofrecer un análisis que sea capaz de relevar la figura de Aldo Mascareño como un investigador cuya obra y desenvolvimiento suspende radicalmente la forma de un pensador militante y con afanes de intervención adoptando más bien la de un investigador que busca la especialización del saber (Svampa, 2007). Pese a que aquella posición, ha sido duramente criticada en el contexto latinoamericano porque anula todo compromiso político y rechaza la posibilidad de intervención (Svampa, 2007), lo que me interesa aquí es contribuir con una lectura que se adentre en el reverso de aquellas críticas y así visualizar la potencia que se haya en esa posición cuya expresión está en los trabajos, redes de producción y mecanismos de transmisión. Además, esta investigación intenta aportar con claves para comprender las dimensiones que entretienen y sustentan la narrativa científica social de un autor que, desde posiciones heterodoxas, ha contribuido con un pensamiento que provee de riqueza interpretativa tanto a las ciencias sociales en Chile como en América Latina (Cortés, 2014).

El artículo está estructurado del siguiente modo: En primer lugar, delimito las coordenadas teórico-conceptuales que utilizaré para comprender el fenómeno. Luego, procederé al análisis de los tres ejes centrales que son las ideas y dimensiones escriturales, los circuitos de producción y las estrategias de transmisión. En tercer lugar, concluyo con una recapitulación de los principales hallazgos del análisis.

2. Sociología y narrativización

El surgimiento de la sociología coincide con el advenimiento de un nuevo tipo de sociedad, esta es, la sociedad moderna. La emergencia de esta configuración societal constituida de nuevas instituciones, estructuras e imaginarios socio-culturales suscitó en

los pensadores de ese tiempo la elaboración de determinadas descripciones para poder comprender lo que acaecía en este nuevo mundo. Lo que estaba en juego aquí era entender la experiencia de lo social en el marco de un contexto distinto y responder a la pregunta de: “¿por qué el hoy ya no es como el ayer?” (Martuccelli, 2013: 19).

Frente al mundo social como un ámbito objetual compartido por todos los miembros de la disciplina, existía una pluralidad de enfoques. La pregunta que entonces se desprende es: ¿qué hay de común en esa pluralidad? La respuesta, es más simple de lo que parece. La simpleza radica en que la base común de todas estas reflexiones es su condición discursiva y narrativa.

Siguiendo el planteamiento de Ramos (2020: 33), que la sociología sea una producción narrativa-discursiva se debe a que la “ciencia social surge en una sociedad que se diferencia funcionalmente y que crea formas narrativas especializadas; la suya se aparta de las formas literarias, religiosas y jurídicas de hacer sentido en el mundo y va acoplada a su propio conjunto de prácticas, dispositivos técnicos, instrumentos e instituciones, siendo central entre estas últimas la universidad”.

La sociología, entendida como esa forma particular de narración científica, requiere entonces de determinados elementos para articular su consistencia y fuerza operativa en el mundo. Esto, ilustra como el relato sociológico se funda por una multiplicidad de relaciones, mediaciones y procesos que permiten la semantización del mundo (Ramos, 2020), en donde el sentido de los contenidos, argumentaciones y reflexiones sobre la realidad social que desarrollan y exploran las narrativas científico-sociales deben integrarse en una historia completa y total que esquematiza el relato permitiendo la inteligibilidad de éste (Ricoeur, 2004).

3. La vida social del conocimiento sociológico: ideas, actores y relaciones

Al concebir el relato sociológico como una forma narrativa diferenciada y constituida por sus propios elementos (Ramos, 2020) implica preguntarse en torno a las condiciones, instancias y espacios de producción que la hacen posible.

En virtud de lo anterior, comprender la vida social del conocimiento sociológico contempla interrogar como los conceptos, reflexiones e ideas sociológicas son producidas, en qué circunstancias y por medio de que actores. En palabras de Baert (2012)², la construcción de las ideas se circunscribe a la especificidad de los contextos en donde los intelectuales trabajan, se desarrollan y operan, lo cual, permite, visibilizar los espacios y entramados en que la producción intelectual se enmarca y se inscribe. Junto con ello, las ideas, conforme a las características de los espacios y circuitos de producción en la que son construidas, los tránsitos y circulaciones que experimentan, deriva en que estas también sean objeto de una legitimación y reconocimiento que, siguiendo la reflexión de Lamont (1987: 586), “no proceden de su intrínseco valor, sino que son el resultado de la coexistencia en altamente estructurados e interrelacionados sistemas culturales e institucionales”.³

Desde esta perspectiva, la producción del conocimiento sociológico demuestra no estar atada a ninguna lógica ya plenamente constituida o a un fundamento último, sino que, por el contrario, es un proceso radicalmente contingente fundado desde dinámicas caracterizadas por actores que se involucran de manera relacional y que expresan “un tejido heterogéneo de relaciones sin cesar experimentadas, testeadas, reorganizadas” (Hennion, 2017: 4). En esta línea, la producción de ideas a partir de las prácticas y relaciones en la que los actores se introducen ilustran el rótulo de asociaciones múltiples y cambiantes en que el conocimiento se sitúa derivando en que este nunca esté abstraído y alejado con independencia de los actores, relaciones y prácticas que lo hacen posible (Latour, 2001).

En suma, la producción de conocimiento respecto a la vida social que lo enacta da cuenta de las mediaciones y arreglos que están a la base de su existencia, sentido y de las ambivalencias y plasticidades de sus relaciones (Latour, 2001).

4. La escritura científica-social como práctica y logro colectivo

La cuestión de la escritura ha constituido parte importante del itinerario de discusiones al interior del campo de las humanidades. En ese sentido, destacan las reflexiones

² Traducción propia

³ Traducción propia

desarrolladas por pensadores como Roland Barthes o Jacques Derrida en torno a este asunto.

Para Barthes, la reflexión en torno a la escritura puesta en los términos que propone Garrido (1998), se caracteriza por situarse entre la pertinencia y la no pertinencia ya que por un lado se alude al contexto de desarrollo de la ciencia literaria y del análisis estructural del relato, al mismo tiempo que “cualquiera sea la “teoría” en que esté pensando Barthes, ella será excedida” (Garrido, 1998: 89). Mientras que, para Derrida, el problema de la escritura es abordado en términos de su emergencia y operación de delimitación de la época histórica metafísica (Garrido, 1998).

Desde una clave sociológica, que va más allá de los planteamientos pertinentes o no pertinentes de Barthes y de la configuración metafísica en Derrida, supone comprender la escritura como una actividad fundamentalmente práctica. Esta noción pragmática entiende la escritura científica-social como parte de un entramado colectivo que involucra diversos actores que superan la idea del “genio autorial” (Carreira da Silva, 2015)⁴. La escritura, la consecuente producción del texto e ideas que en él se hayan desbordan la figura del autor o, en otros términos, la idea de una individualidad creadora para así pasar a las condiciones interaccionales y materiales que conviven en el proceso de construcción.

Tanto las instancias materiales como sociales que se relacionan y confluyen en la escritura revelan la naturaleza compleja y múltiple de las entidades que se inmiscuyen para demostrar que ésta emerge y adquiere su sentido como resultado de una multiplicidad de encuentros, cruces y relaciones entre actores humanos y entidades no humanas que se afectan y determinan mutuamente (Carreira da Silva, 2015)⁵. Esta conjunción socio-material del proceso de escritura como un logro de carácter colectivo permiten suscribir a lo que señalan Carreira da Silva y Buchole (2016: 5) respecto a que esto “involucra endosar una concepción pragmática del sentido, de acuerdo al cual el sentido de un texto emerge de la relación semiótica entre el lector, la forma material y el contenido del trabajo”⁶.

⁴ Traducción propia

⁵ Traducción propia

⁶ Traducción propia

5. Ideas que circulan, ideas que se transmiten

De la misma forma en que las ideas son manufacturadas en contextos específicos producto de las prácticas y relaciones en la que se ven envueltos diversos actores, estas también son capaces de circular y transmitirse en virtud de las acciones y características que presentan las instituciones, actores y grupos en los que las ideas se inscriben.

Una perspectiva es la que desarrolla la socióloga francesa Michéle Lamont (1987) en torno a la filosofía de Jacques Derrida donde problematiza como las ideas desarrolladas por el filósofo francés fueron objeto de una difusión en Francia y Estados Unidos a raíz de la legitimación que estas tuvieron en contextos institucionales conforme a arreglos culturales específicos (Lamont, 1987). Otra investigación corresponde a la que realiza Neil Gross (2008) al analizar la trayectoria y trabajo del filósofo estadounidense Richard Rorty argumentando que en lo relativo a la circulación y difusión de sus ideas, no sólo habían dimensiones institucionales vinculadas a las características de las facultades de filosofía en las que Rorty se involucraba, sino también, aspectos inherentes al autor que Gross lo conceptualiza bajo la noción del “concepto del sí mismo del intelectual (Gross, 2008).

Si bien ambos enfoques resultan pertinentes para la comprensión de este asunto en tanto ponen atención a las dimensiones institucionales y personales en que descansan las difusiones de las producciones intelectuales, un lente que resulta igualmente apropiado para el estudio de estos procesos es el propuesto por Patrick Baert y Marcus Morgan (2017). En esta propuesta, los autores defienden una posición dramaturgica que pone atención en las acciones y performances realizadas por los intelectuales las cuales se caracterizan por contemplar diversos elementos entre los cuales se encuentran otros actores, audiencias, escenarios, formas de comunicación simbólica, improvisaciones etcétera (Baert y Morgan, 2017). Estos autores consideran que estas performances permiten además que los intelectuales y sus producciones revistan una dimensión performativa que se expresa en que hacen “que algo emerja” al mismo tiempo que posibilitan que los actores puedan “posicionarse” en referencia a sí mismos y a los demás (Baert y Morgan, 2017).⁷

⁷ Traducción propia

En definitiva, la compleja naturaleza que caracteriza a las circulaciones y transmisiones en que el conocimiento social se halla requiere ser capaz de reintegrar adecuadamente las condiciones institucionales, personales e interaccionales que hacen posible que las ideas viajen y tengan -eventualmente- efectos en el mundo.

6. Aldo Mascareño: el camino de la fascinación intelectual

Para Aldo Mascareño, revisitado como se gestó su fascinación por las ciencias sociales, la cual, ha perdurado por más de dos décadas y le han permitido consolidar una carrera prolífica en el campo de la sociología, lo sumerge en un ejercicio de memoria que lo invita a conectar acontecimientos y personas en su edificación y fisonomía. A este respecto, Mascareño señalaba: “bueno, tú sabes las respuestas de Luhmann a eso que la vida, la biografía es un conjunto de casualidades y ese tipo de cosas, pero claro, cuando uno las reconstruye para atrás como que puede decir algo de como fue el momento (...) y de cómo ciertas cosas se conectaron con otras y transformaron en algo”.

Como estudiante del Instituto Nacional, producto de la división en cursos matemáticos, de humanidades y biólogos, Mascareño estuvo -curiosamente- hasta cuarto medio en el biólogo. La decisión de permanecer en este curso, sin embargo, contribuiría a que de forma paralela comenzara a desarrollar una atracción, en ese entonces, por la disciplina histórica. “Me empezó atraer mucho y a interesar mucho, con ese tipo de fascinación obsesiva que uno desarrolla de repente la historia, la historia de Chile del siglo XIX, del siglo XX”, recordaba Mascareño.

Ad portas de terminar su enseñanza media, tras rendir la Prueba de Aptitud Académica (PAA) la elección de carrera no vino ni por el lado de biología ni de la historia, sino de las ciencias sociales, específicamente de la antropología. Este desplazamiento, tuvo como expresión tanto la elección de disciplina como el lugar en donde cursar sus estudios en antropología. Oriundo de Santiago, Mascareño toma la decisión de estudiar antropología en la Universidad Austral de Chile (UACH) ubicada en la ciudad de Valdivia. Si bien la decisión de irse a estudiar al sur revestía cuestiones de índole personal, en el fondo, subyacía un interés de tener una experiencia universitaria, de formación y de desarrollo intelectual que se pudiera desplegar en un ambiente propicio alejado de la vorágine santiaguina que acaecía a fines de la década de los 80’.

Embarcado en esta experiencia, se comienza a desarrollar un acercamiento genuino a la investigación. A contrapelo de un ejercicio del quehacer antropológico en términos

profesionales, su deseo era poder desarrollar esa otra arista. “Mi interés nunca fue profesional la verdad (...) osea en ese tiempo no lo pensaba como un interés “yo quiero investigar”, no era ese el drive que me motivaba en el fondo, era más bien la fascinación intelectual por cosas nomás”. Conforme esta fascinación fue aumentando y sedimentándose, gatillarían en Mascareño la decisión de -una vez terminado el pregrado- seguir perfeccionando estas ganas por la investigación. Sin embargo, esta decisión contemplaba un giro importante. Tras la realización de un postítulo en planificación social en el Centro de Estudios SUR, este giro consistía en cursar estudios en el programa de magíster de sociología en la Pontificia Universidad Católica. Este desplazamiento disciplinar e institucional, serían claves en el camino futuro de Mascareño, tanto por la formación como por las relaciones, afinidades y dinámicas intelectuales que le ayudarían -posteriormente- para realizar el salto y concretar sus estudios de doctorado en sociología en la Universidad de Bielefeld. En esta línea, Mascareño me comentaba:

“Eso fue decisivo en mi carrera hasta hoy. El magister en sociología de la Católica, fundamentalmente por dos profesores, Darío Rodríguez quien había estudiado con Luhmann y hacía sociología organizacional, en esa época también con Miguel Chávez. El encuentro con él que venía llegando de Alemania justamente en esos años también fue bien decisivo. Ellos dos fueron muy decisivos como en mi decisión de irme a Bielefeld”.

Una vez terminado el magíster en sociología, y por intermedio de Darío Rodríguez y Juan Miguel Chávez, Mascareño llega a Bielefeld para cursar estudios de doctorado bajo la supervisión del sociólogo alemán Helmut Willke. Motivado en un comienzo para trabajar en torno a la evolución del Estado en América Latina, tras “estar imbuido en los seminarios” y en la medida en que el nivel de abstracción aumentaba según Mascareño, el tema final fue un análisis macro-evolutivo de la diferenciación funcional en América Latina.

Tras el término del doctorado y con el posterior regreso a Chile, Mascareño trabaja durante un tiempo en el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), en el Departamento de Políticas Públicas que luego pasaría ser llamado por él como “Coordinación Intersectorial” de acuerdo a una de mis entrevistadas que trabajó con él en ese entonces. No obstante, este trabajo resultó ser temporal debido a que Jorge Larraín, en el marco de la creación del Departamento de Sociología en la Universidad Alberto Hurtado, termina contratándolo a jornada completa tiempo después.

En la Alberto Hurtado, esas fascinaciones intelectuales, investigativas y académicas - en ningún caso- se anularon. Por el contrario, en los casi nueve años en que estuvo en esa institución, la producción académica de Mascareño no fue sino *in crescendo* tanto por sus intereses propios como por las relaciones, la vida intelectual, los proyectos y cargos que asumió durante ese tiempo. En ese sentido, fue director del Departamento de Sociología, director del Magister en Gobierno y Sociedad, director de Investigación y Postgrados, director del Doctorado en Sociología. Sin embargo, luego de varios años, el ciclo en la Alberto Hurtado terminó y era necesario buscar un nuevo horizonte. Por tanto, la pregunta que surge es: ¿qué era lo distintivo de ese nuevo horizonte que se desarrollaría posteriormente, particularmente entre el 2014 y el 2019?

7. Cierre y apertura: Universidad Adolfo Ibáñez, la Escuela de Gobierno y el Doctorado en Procesos e Instituciones políticas

Producto de constricciones y diferencias con la institución, Aldo Mascareño abandona la Universidad Alberto Hurtado el año 2010. El cierre de este ciclo, daría paso a la inauguración de uno nuevo el año 2011 cuando asume como profesor titular en la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez.

Este cambio en la pertenencia institucional de Mascareño, no solo significó abrazar nuevos desafíos en diferentes órdenes de cosas, sino también el desenvolverse en un escenario institucional caracterizado por su interdisciplinariedad. Lejos de la “homogeneidad sociológica” que caracterizaba a la Alberto Hurtado, la Adolfo Ibáñez se presentaba como un archipiélago profundamente diverso en el cual había que hacerse espacio. Mascareño, concebía esta diversidad de la institución en cuanto a la repercusión que tenía en su persona como: “un momento de madurez científica (...) un momento en el que uno sale de una especie de encapsulamiento más parroquial”. Este significado que Mascareño le atribuía a esta interdisciplinariedad, tendría su cristalización con la creación del Doctorado en Procesos e Instituciones Políticas.

Por encargo y con el respaldo de Leonidas Montes, en ese entonces decano de la Escuela de Gobierno, el objetivo era construir un programa de doctorado que, de acuerdo a lo que me comentaba un entrevistado, fuese capaz de “aglutinar” esa interdisciplinariedad dadas las características de las invitaciones y misiones de esta institución. Si bien Mascareño ya había participado en la construcción de un doctorado cuando estuvo en la Alberto Hurtado, el proceso en este otro lugar difería sustantivamente y, por cierto, revestía

una complejidad mayor debido a la multiplicidad de saberes, disciplinas y enfoques que coexistían. Mascareño, al recordar este proceso, señalaba:

“Lo recuerdo muy bien porque fue bien difícil (...) osea, en un inicio uno intentaba hacerlo como más democrático (...) discutir con los colegas de filosofía o historiadores y todos más o menos, por supuesto, como es natural, llevaban la cuestión pa’ su campo y las discusiones eran eternas no (...) pero eso duró poco fijate, duró poco porque para avanzar se requería decisión”.

La ejecución de aquel sentido de *decisión* se tradujo en una propuesta que elaborada en conjunto con el historiador Juan Luis Ossa, resultó ser el marco de referencia a partir del cual se puso en marcha el doctorado. Así, el año 2014, el Doctorado en Procesos e Instituciones Políticas tenía vida y a Mascareño como su director.

La concreción de ese doctorado, además de responder a exigencias institucionales, le permitió a Mascareño cristalizar, por un lado, un programa de postgrado que fuera capaz de formar gente con esa sensibilidad interdisciplinaria, y, sobre todo, según uno de mis interlocutores, de “crear un espacio para establecer un diálogo genuino a nivel intelectual y de producción de conocimiento”. De ese modo, la construcción del doctorado, fue la antesala para el tipo de vida, redes y experiencias intelectuales en que se adentraría Mascareño.

8. “Me siento como un científico”. Núcleo Milenio Modelos de crisis, traducción (es) y la cuestión interdisciplinaria

Reconocido por sus colegas como un “*generador de instituciones*” con el afán de construir espacios de excelencia para poder realizar un buen trabajo científico, Mascareño, tras concretar exitosamente la creación del doctorado, emprende un nuevo desafío investigativo y práctico-científico cuando asume como director del Núcleo Milenio Modelos de Crisis. Con los fondos de la Iniciativa Milenio del Ministerio de Economía, este centro de investigación con sede en la Adolfo Ibáñez, pero articulado interinstitucionalmente con otras universidades del país, adquiere vida el año 2015. Ahora bien, la particularidad y riqueza de este Núcleo y por cierto para Mascareño, descansaba en su gran interdisciplinariedad. Carla, socióloga y colega de Aldo durante ese tiempo, recordaba:

“Las posibilidades de desarrollo interdisciplinar (...) le abre como la cabeza por decirlo de alguna manera para establecer esos vínculos con otras disciplinas que incluso no son de las ciencias sociales y (...) desde ahí que arma este grupo de investigadores con los

cuales seguimos trabajando, Sergio Rica también está ahí, la Andrea Repetto, Daniel Loewe que es filósofo (...) con toda esa gente arma el núcleo que fue una experiencia muy fructífera de cómo hacer investigación interdisciplinar”.

En un comienzo, sin embargo, esta interdisciplinariedad generó problemas. Con el interés de ofrecer una suerte de *sustancialización* de la noción de crisis, la multiplicidad de saberes, disciplinas, perspectivas y actores (Latour, 2001) que confluían al interior del núcleo más que encontrar puntos de encuentro para la consecución de ese objetivo, se encontraban en polos dispares y, por momentos, inconmensurables. “Debo reconocer que ese trabajo era súper difícil porque en algún momento, sobre todo al principio, parecía que estábamos hablando desde lugares totalmente distintos (...) y eso me producía ansiedad y yo creo que a Aldo le producía ansiedad también”, me informaba un investigador que fue testigo de ese proceso.

En este escenario de “culturas epistémicas” (Knorr Cetina, 1991) múltiples que emergieron frente a la crisis como objeto, Mascareño terminaría siendo un actor clave en relación a esta pluralidad de formas de comprender el fenómeno en cuestión. Más allá de la autoridad que le confería ser director del núcleo, Mascareño, según uno de mis informantes, “adoptando el modelo que tienen los científicos”, fue decisivo en este colectivo de producción de conocimiento ya que tuvo la capacidad de mediar, traducir y servir de punto de conexión frente a la diversidad de lenguajes, modos de conocer y prácticas que se gestaban al interior de esta *tribu* de saberes (Latour y Woolgar, 1995).

Este devenir *científico* que el mismo Mascareño reconoce que contribuyó su trabajo en este centro, hizo posible que el enrolamiento de estas perspectivas, épistemes y lógicas de investigación pudieran ser objeto de traducciones eficaces para dar pie a una producción de saber rica, compleja e híbrida (Callon, 1986). En el fondo, Mascareño por medio de estos primeros encuentros, fue capaz de acceder a un modo de vivenciar el pensamiento y la construcción de conocimiento en virtud de movimientos y tránsitos múltiples, plurales y siempre abiertos a posibilidades y traducciones, configurando una sensibilidad con el conocimiento interdisciplinar fundada en y con relación a otros (Stengers, 2018) que se encontraban en registros disciplinares, teóricos y cognitivos disimiles.

9. Preocupaciones temáticas, gestos escriturales

En el marco de estas relaciones y escenarios de actividad científica, se gesta una producción académica más que considerable. Así, entre el 2014 y el 2016, Mascareño

elabora alrededor de 17 publicaciones constituidas por artículos y capítulos de libros.⁸ Si bien la cantidad de publicaciones, es en sí misma, un aspecto que llama la atención, lo interesante es como se articula y edifica su obra en virtud de la estructura, esquematización y disposiciones escriturales empleadas. En ese sentido, más allá del contenido mismo de las ideas, reflexiones y planteamientos, lo menester es como el contenido se moviliza por el texto por medio de los gestos, desplazamientos y mecanismos ejecutados por Mascareño.

Adentrándonos en estos aspectos, un primer elemento que llama la atención es la diversidad de preocupaciones e intereses que atraviesan el trabajo de Mascareño. Pese a tener una fuerte impronta y cercanía a la teoría de sistemas sociales desarrollada por Luhmann, lejos de toda “ortodoxia sistémica”, se vislumbra una capacidad de diálogo y apertura con temáticas y fenómenos sociales que lo invitan a un abordaje desde claves y perspectivas en donde aquel ethos sistémico coexiste sin problema frente a otros lentes analíticos.

Parte de los temas en torno a los cuales Mascareño se aboca, se relacionan con la comprensión de los procesos y mecanismos de producción de riesgos en las ciudades modernas (Buscher y Mascareño, 2014), el papel de la memoria en la proyección del futuro de las sociedades modernas (Mascareño, 2014), el rol de la intervención social como mecanismo de orientación contextual (Mascareño, 2015a), la cuestión relativa al matrimonio entre personas del mismo sexo (Mascareño, 2015b), las relación entre colisión y armonización de regímenes regulatorios mundiales (Mascareño, 2015c), el fenómeno del clientelismo en América Latina (Hoevel y Mascareño, 2016), por nombrar algunos.

En términos generales, a nivel de la arquitectura y esquematización, es posible constatar un modo de presentar sus ideas, argumentos y reflexiones bastante similar en cada uno de los trabajos de Mascareño. Fiel a un orden, Mascareño en cada obra procede repitiendo una fórmula que le facilita lograr la coherencia y solidez para que sus planteamientos gocen, por un lado, de plausibilidad y por otro, de atractivo y profundidad analítica-reflexiva. La conjunción de ambos elementos, permiten que su narrativa científico-social movilice sentido y estilo de modo único.

⁸ De las 17 publicaciones solo fueron analizadas 12 puesto que las otras 5 además de no estar disponibles estaban escritas en alemán.

No obstante, ese afán por el orden y por la estructura argumentativa, no sustraen ni condicionan la práctica y performance escritural de Mascareño a un régimen y lógica anclada a una inmanencia. Por el contrario, ese orden y estructura, operan más bien como ejes referenciales sutiles y móviles que posibilitan que su escritura habite y se despliegue de acuerdo a las definiciones e invitaciones de cada ocasión (Villalobos-Ruminott, 2020). Estas invitaciones, definiciones plurales y cambiantes que emergen de los temas e interrogantes en los que se adentra Mascareño, conducen a que su desenvolvimiento escritural sea capaz de inscribirse y des-inscribirse simultáneamente en el universo de sentido que esos tópicos suscitan, permitiendo que la heterogeneidad de su escritura nunca cese y se subsuma en un parámetro fijo.

De esta forma, en este juego permanente de desplazamientos y movimientos escriturales, Mascareño es capaz de movilizar el contenido de sus ideas imprimiéndole una factura distintiva sin perder de vista las posibilidades de poner en práctica gestos escriturales múltiples en el interés de comprender y desmenuzar la complejidad del mundo social.

10. “¿Qué forma tiene la crisis?” Representación y exploración

Conversando con mis informantes, todos coincidían que una de las características más distintivas de Mascareño es su peculiar actitud intelectual. Esta actitud, traducida en su modo de acercarse a los fenómenos sociales, a las lógicas de investigación y a la sensibilidad a partir de la cual producir conocimiento científico hacen de él un investigador sistemático y con un sentido de *búsqueda* por y para el conocimiento sumamente particular. Javier, sociólogo y colaborador de Mascareño en diferentes proyectos, reflexionaba: “Aldo tiene una suerte de eclecticismo (...) osea un eclecticismo en el buen sentido de la palabra, que se traduce en su apertura para establecer diálogos con otras perspectivas conceptuales, metodológicas (...) y que eso se canalice a través del trabajo interdisciplinario”.

Este interés por explorar los senderos, bifurcaciones y diversas curvas del trabajo científico, tuvo su cristalización -como señalaba hace un momento- con la puesta en marcha del Núcleo Milenio en Modelos de crisis. Este centro de investigación, que devino en una especie de “ecología práctica” (Stengers, 2005, citado en Espíritu Santo y Vergara, 2020) en tanto consumó un modo de relación y experiencia científica interdisciplinar distintiva, permitió que Mascareño pudiera involucrarse activamente en un escenario intelectual con

actores y saberes que afectó su manera de comprensión y *modus operandi* con el conocimiento. A este respecto, Mascareño afirmaba:

“Si uno quiere ser un buen sociólogo, uno tiene que tener conciencia de que el problema no es solo sociológico (...) no es solo la cuestión entre agencia y estructura, no es que la comunicación para arriba, la comunicación para abajo (...) no! (...) osea, hay condicionantes, la sociedad tiene múltiples condicionantes y yo creo que uno se hace muy consciente cuando hace trabajo interdisciplinar de esas otras cosas (...) como tracks de la sociedad”.

Este afán experimentaría, no obstante, una radicalización sustantiva. Conforme pasaba el tiempo y el trabajo al interior del Núcleo Milenio revestía mayor sofisticación y complejidad, Mascareño, en conjunto con otros investigadores, deciden montar el “Laboratorio de Arte y Crisis” (LAC). Por medio de los fondos que entregaba la Iniciativa Milenio para vinculación con el medio, el objetivo de levantar este laboratorio en conjunto con artistas, tal y como me comentaba una de mis interlocutoras, apuntaba a la necesidad y al desafío de transmitir el trabajo en torno a la crisis en “otros lenguajes”. Si bien los problemas de intraducibilidad e inconmensurabilidad entre el lenguaje y la experiencia de trabajo que manejaban los artistas eran evidentes con los que poseían Mascareño y sus colegas, el proyecto -pese a las dificultades- resultó ser exitoso y desembocó en una exposición en Matucana 100 titulada “La normalidad de la crisis”.

Junto con ello, esta ligazón con la interrogante en torno a la forma de la crisis, hizo posible que el trabajo de Mascareño con colegas como Gonzalo Ruz, Eric Goles y Sergio Rica, provenientes de las ciencias de la computación y de las matemáticas, madurara y permitiera -por la vía de la mediación y uso de modelos, técnicas y dispositivos tecnológicos- la representación e inscripción gráfica de la crisis en diversos tipos de registro (Latour y Woolgar, 1995).

Ambas experiencias en relación a la forma y representación de la crisis, considerando las diferencias que las caracterizaron, permitieron que Mascareño abrazara un gesto intelectual e investigativo profundamente exploratorio. En estos *entre-lugares e intersticios disciplinarios* en que Mascareño se sumergió no sólo con actores cuyas experticias eran distintas, sino también con materialidades, dispositivos y entidades radicalmente heterogéneas provenientes del mundo artístico y de las ciencias exactas, logró concretar un modo de habitar, componer y abrirse a un modo de *conocer* basado en *colaboraciones*

radicales. “Aldo estaba aburrido de eso otro (...) estaba aburrido de un tipo de ciencia social un poco encerrada en sí misma y constreñida por ciertas categorías de como uno debería hacer (...) o reglas del campo que determinan como uno debería hacer ciencia social, y en ese contexto Aldo se abre a la colaboración como radical”, me decía uno de mis interlocutores.

Puestas en suspenso las fronteras disciplinares, los límites y todo tipo de ortodoxias, los desplazamientos y movimientos prácticos-relacionales que ejecutaría Mascareño en estas redes de producción intelectual desembocaron en sets de múltiples modos de ordenamiento que, en vez de converger en acuerdos unívocos, derivaron en relaciones complejas y encuentros heterogéneos para hacer del conocimiento científico-social un enactamiento con ningún punto de sutura (Law, 2006). En consecuencia, alejado de toda inmanencia y domesticación amputadora, Mascareño por la vía de estos entramados en coexistencia con otros actores y entidades, fue capaz de consumir eventos y experiencias del pensamiento (Savransky, 2018), de creación intelectual y producción de conocimiento contingentes y fundados en la permanente e inagotable posibilidad de la exploración.

11. Ensayando escrituras: el lugar de los otros

*“Uno tiene que seguir a los objetos y los objetos,
de alguna manera, dictan el tipo de aproximación”.*

(Entrevista a Javier, 15 de octubre, 2020)

Las temáticas en torno a las cuales Mascareño vuelca su interés en los años 2017 y 2018 vislumbran bastante diversidad. En ese sentido, sus trabajos exploran diversos tipos de cuestiones, tales como los fundamentos operativos que están a la base de la emergencia de lo social en las teorías sociológicas de Archer, Bourdieu y Luhmann (Mascareño, 2017). En esta línea, si se le quiere de reflexión más teórica, Mascareño junto con Daniel Chernilo y Rodrigo Cordero (2017) discuten también en torno a los rendimientos analítico-descriptivos que ofrece la teoría de sistemas y la teoría crítica para el estudio de las crisis.

Por otro lado, en consonancia con la sociología del Derecho, Mascareño se dedica a explorar -en relación con la idea de crisis- el papel de estas en la constitución de la sociedad en relación al manejo de las contingencias (Mascareño, 2018a). Junto con ello, en otro artículo, analiza el rol de la crisis en cuanto a la capacidad que tiene ésta de poder controlar la hipertrofia sistémica y, asimismo, la función que tiene el derecho en aquel proceso (Mascareño, 2018b). Así, en este binomio de crisis y rol del derecho, Mascareño publica un capítulo de libro en donde reflexiona la conjunción entre la crisis que acaece en el contexto chileno de 1920 y la posterior legitimación constitucional que vendrá con la Constitución de 1925 (Mascareño, 2018c).

Como es posible constatar, el objeto de la “crisis” habita gran parte de los trabajos desarrollados por Mascareño durante estos años. Curiosamente, pese a ser este el núcleo temático principal, Mascareño es capaz de explotar -tal y como planteaba en un comienzo- la pluralidad de lecturas, enfoques y perspectivas que se desprenden de este ámbito objetual permitiéndole, por un lado, ofrecer análisis sistemáticos de diversas aristas y, por otro, evitar caer en la repetición y de esa forma hacer efectiva la capacidad de explorar e interrogar permanentemente el fenómeno.

No obstante, uno de los aspectos, quizás, más llamativos de este periodo de producción académica de Mascareño es su involucramiento con un formato de escritura basado en la co-autoría. Fruto de las experiencias investigativas, práctico-científicas y de trabajo interdisciplinar con *otros* que se gestaron al interior del núcleo, la dimensión escritural de Mascareño deja de circunscribirse a un asunto meramente personal y pasa más bien a ser un objeto cuya vida está encarnada pragmáticamente producto de diversas interacciones y mediaciones (Carreira da Silva, 2015).

Estos cruces y relaciones, generan que la escritura devenga como un espacio de ensayos, ejercitaciones y exploraciones que potencian sustantivamente la multiplicidad escritural que ya caracterizaba a Mascareño en un primer momento. Concretamente, estos ensayos escriturales tienen su cristalización en cuatro publicaciones. Una de ellas, es un libro publicado en conjunto con Rodrigo Cordero titulado “Estéticas de las crisis. Modelos de mundos posibles” (2017) que sintetiza la experiencia de trabajo con los artistas y la posterior puesta en escena de la exposición sobre arte y crisis en Matucana 100. Las otras tres, las constituyen artículos que refieren a controversias socio-ecológicas en la Isla de Chiloé (Mascareño et al., 2018) a la elección escolar en condiciones de mercado y las

tensiones suscitadas entre expectativas individuales y sociales (Canals et al., 2018) y al manejo en la crisis educacional que tuvo a lugar en Chile en 1920 (Rengifo et al., 2018).

La práctica co-autoral que se presenta en estas publicaciones, conduce a que el pulso escritural de Mascareño conviva y se amalgame con los mundos, registros y disposiciones de otros actores, no sólo de las ciencias sociales y humanidades, sino también de las matemáticas y de la computación. En estos encuentros múltiples, sin embargo, la vehiculización de las ideas y planteamientos que cada una de estas publicaciones explora, la escritura no deviene repetitiva ni muchos menos escueta desde el punto de vista de su profundidad. Por el contrario, la producción escritural se desplaza y deambula en diversos gestos según el tipo de fenómeno que se está estudiando, dando cuenta así de un registro más estético- especulativo en el caso del libro sobre estéticas hasta uno más descriptivo y técnico en el caso de los artículos respecto a la crisis educacional y la elección escolar. Asimismo, en estos desplazamientos, la dimensión textual recoge, moviliza y traduce eficazmente el entramado y equipamiento tecnológico-material vinculado al Big Data y al Machine Learning por medio de la presentación de modelos, gráficos y simulaciones.

En síntesis, la escritura, por la vía de estas colaboraciones y prácticas de co-autoría, se transforma en el escenario de una red de diversos actores, entidades y objetos capaces de movilizar el mundo (Ramos, 2014) para una aprehensión analítica y descriptiva que se resiste a una narrativa unívoca y uniforme (Law, 2006).

12. De la Universidad al Think Tank: Mascareño y su llegada al CEP

El año 2019, para Mascareño, las nociones de “término” y “comienzo” constituyen los conceptos que sintetizan su movimiento y tránsito institucional. Luego de estar ocho años como profesor en la Universidad Adolfo Ibáñez, cinco años a cargo del Doctorado en Procesos e Instituciones políticas y cuatro años como director del Núcleo Milenio Modelos de Crisis, Mascareño lleva a cabo un desplazamiento sustantivo. Este, que suscitó más de alguna sorpresa, comentario e impresión, tenía como origen su arribo al Centro de Estudios Públicos (CEP).

Por intermedio de Leonidas Montes, quien había asumido como director del CEP en reemplazo de Harald Beyer el año 2018, Mascareño es invitado para unirse como investigador *senior* y Editor General de la Revista de Estudios Públicos. Considerando la amistad y profundo respeto intelectual que -según uno de mis interlocutores- existía entre

ellos desde la Adolfo Ibáñez, la llegada de Mascareño posibilitaba que esa afinidad se potenciara y encontrara nuevos caminos intelectuales. Para Carla, una de mis informantes, esta ida al CEP tenía -como uno de sus motivos- la búsqueda de “más tranquilidad para hacer investigación y (...) como tiempo para escribir y producir académicamente”, considerando que en la Universidad, dadas las múltiples demandas y exigencias, la producción académica se hacía por momentos compleja.

La confluencia de ambos aspectos, sumado a la orientación académica que el CEP estaba adquiriendo, hacían para Mascareño un lugar atractivo e interesante en torno al cual poder desarrollar su trabajo intelectual de manera autónoma y sin ataduras. Al preguntarle en torno a esto, Mascareño me comentaba:

“¡Totalmente! Tanto en vinculación con el CEP como independientemente (...) osea como que (...) no es un tipo de limitación en ese lugar, al contrario, hay un sentido en esa dimensión... ahora además el CEP se está transformando o el proyecto es que se transforme en una institución con alguna dimensión poco más cercana a la academia a través de la revista y eso a mí me acomoda mucho, yo puedo hacer eso (...) contribuir bien en esa orientación del centro”.

En este escenario de idoneidades institucionales, dado que Mascareño es Editor General de la revista, ésta, se convirtió en el objeto frente al cual Mascareño depositaría su experticia, intereses y ganas. El CEP, en ese sentido, pese a tener una cultura de trabajo y modo de producción de conocimiento fundado en un horizonte político normativo que -eventualmente- hubiese devenido como una tecnología capaz de disciplinar la práctica intelectual de Mascareño conforme a determinados ritos y formas de desplegarse (Pels, 2000), se presentó más bien como un espacio de posibilidades y aperturas que convergieron para que pudiera perfeccionar e imprimirle un sello más académico a la revista. Uno de mis interlocutores, me decía: “Entonces lo que empezó hacer Aldo (...) empezó a abrir la revista, invitar a otra gente y a sistematizar todos los procesos de la revista para hacerla una revista que esté a la altura de una revista indexada”.

Por consiguiente, ajeno a la subsunción de un régimen respecto a cómo hacer “ciencia” (Lave et al., 2010), Mascareño, en virtud de las invitaciones y desafíos académicos-institucionales, encontró en la revista la instancia para seguir ejecutando un trabajo intelectual sistemático en un lugar con actores, prácticas y orientaciones profundamente distintas a las del mundo universitario.

13. Compatibilizando ideas y escrituras

Con su nueva pertenencia institucional, Mascareño elabora artículos que evidencian una compatibilización entre las temáticas presentes en la agenda académica del CEP y sus propios intereses. De este modo, el 2019 son dos los trabajos que dan cuenta de estos desplazamientos. Por un lado, se encuentra un capítulo de libro que forma parte de una compilación de trabajos que el CEP recopila para el libro “Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional” (2019), en el cual Mascareño, fiel a su estilo, profundidad y sagacidad analítica-reflexiva se propone pensar la idea de una política migratoria reflexiva capaz de abandonar premisas culturalistas para garantizar correctos canales entre las experiencias migrantes, la dimensión local y supranacional (Mascareño, 2019a).

Mientras que, por el lado de sus intereses investigativos personales, Mascareño publica un artículo que lleva por título “Ética de la contingencia para mundos incompletos” en el cual -por medio de diversos recursos teóricos provenientes de distintas disciplinas- analiza el potencial que presenta una ética de la contingencia frente a un mundo que no posee ningún fundamento y necesidad última (Mascareño, 2019b).

Manteniendo el esquema y orden que lo caracteriza en todos sus trabajos, Mascareño, según el tipo de temática e ideas que su artículo pretende movilizar para la comprensión del fenómeno, emprende gestos de escritura nuevos y que traman disposiciones no unívocas para hacer de esta la instancia configuradora de relatos sociológicos que materializan pensamientos, reflexiones e interrogantes distintas, múltiples e incluso -por momentos- inconexas, pero que al final, no son sino parte de la relación que Mascareño abraza con la indeterminación como eje rector para su tránsito por el pensamiento y la escritura.

Finalmente, la cuestión textual, independiente de las demandas institucionales, deviene como el lugar predilecto para desplegar autónomamente y sin concesiones un modo de práctica y relación con la escritura abierta a registros, mecanismos y estilos diversos.

14. Transmitiendo ideas, construyendo posibilidades

Durante estos cinco años, la producción académica-escritural que Mascareño realiza en el marco de los espacios e instituciones en los que se involucra activamente para habitar una experiencia de construcción de conocimiento constituida de relaciones y redes

heterogéneas con actores y entidades múltiples (Tirado y Domènech, 2008), hicieron posible la emergencia de una vivencia intelectual profundamente sustantiva y compleja.

No obstante, otro elemento que tiene lugar en aquel recorrido intelectual, refiere a como las ideas y reflexiones propuestas por Mascareño devienen en un objeto que viaja, transita y se transmite por la mediación de diversos actores, medios y registros. Indagar en este aspecto, invita -como primer gesto- abandonar una gramática cuyo énfasis esté contenido en lo que es un intelectual, de forma tal de abrazar una inquietud en torno a lo que hace un intelectual (Brahimi et al., 2020).

Con este gesto presente, al momento de conversar con uno de mis interlocutores respecto a este punto, me señalaba: “si hay algo que Aldo no hace es evangelizar”. Lo sintético de su aseveración, sin embargo, revestía una gran profundidad ya que aprehendía eficazmente el sentido de las estrategias que Mascareño desarrollaba para ello. En línea con lo propuesto por Baert (2012), Mascareño durante estos cinco años lleva a cabo diversos tipos de intervenciones intelectuales entre las cuales se encuentran sus numerosos escritos, diversas entrevistas y conversaciones con otros académicos bajo el alero de su trabajo al interior del Núcleo Milenio y en última instancia, el trabajo con artistas que finalizó con la exposición y publicación del libro junto con Rodrigo Cordero.

La diversidad de cada una de estas intervenciones intelectuales, posibilitaron que sus ideas no se transmitieran conforme a un único carril, sino que pudieran ser movilizadas y transmitidas de acuerdo a diferentes estrategias mediadas por formas, registros y actores en contextos particulares (Baert, 2012). De ahí que, ese sentido no evangelizador que me planteaba mi interlocutor, hacía alusión a la capacidad de Mascareño de desplazarse, explorar y “construir posibilidades” de transmisión que fueran atractivas en oposición a una estrategia que, por un lado, solo buscara posicionarlo como un intelectual cuyas ideas fuesen capaces de conquistar a determinadas audiencias y que por otro, significara subsumirse en un tipo de diseminación anclada a un orden y estructura unificada (Brahimi et al., 2020).

De esta forma, el ciclo de conversaciones que Mascareño junto con el periodista Camilo Feres llevan a cabo en el marco del Núcleo Milenio en el cual entrevistan a investigadores como Lucas Sierra, Andrea Repetto, Eric Goles, Jorge Larraín, Juan Luis Ossa, Francisca Rengifo, entre otros, evidencian una performance conversacional en la que Mascareño es capaz de dialogar en el universo conceptual, teórico e investigativo de sus pares y de

manera simultánea, proponer reflexiones y perspectivas que se vinculan a sus propios desarrollos teóricos.⁹ La riqueza de este espacio de conversación como parte de una estrategia de transmisión para las ideas de Mascareño, se hace posible también dadas las características del dispositivo retórico que emplea Mascareño, el cual, en virtud de su sistematicidad, claridad y estilo, facilitan que su performance dialógica se presente adecuadamente y goce de credibilidad (Baert y Morgan, 2017).

Por otro lado, tal y como señalaba en secciones anteriores, el trabajo que Mascareño monta con los investigadores del núcleo y artistas en el “Laboratorio de arte y crisis”, además de constituirse como un espacio de producción de conocimiento sumamente enriquecedor, le permitió también abrirse a la posibilidad de buscar otros lenguajes, medios y formas para presentar sus ideas por medio del libro escrito con Rodrigo Cordero, en cuyo pulso escritural y argumentativo, fue capaz de circular sus reflexiones conforme a un régimen estético de la palabra con el potencial de habilitar un sentido de la sensibilidad y la visibilidad (Rancière, 2009).

Ya entrado el 2019, en un tipo de performance de carácter más bien pública, Mascareño expone en un evento realizado por la Asociación Chilena de Publicidad (ACHAP)¹⁰, en donde el registro audiovisual de aquella breve charla muestra a un Mascareño que, ubicado en un amplio escenario y acompañado de soporte visual, expone algunas reflexiones en torno a las consecuencias y posibilidades que se desatan luego del estallido social acontecido el 18 de octubre. Lo llamativo de esta intervención -más allá de los aspectos específicos del contenido- radica en que Mascareño por medio de una retórica anclada a cierta poética, fue capaz de traducir la complejidad y abstracción sociológica de sus ideas a un registro más amigable y comprensible a esta audiencia de actores no precisamente vinculados a la sociología.

Dicho esto, este ejercicio de traducción ejecutado por Mascareño en este contexto particular, demuestra como por medio de esta forma de transmisión de sus ideas, Mascareño hace posible la emergencia de un aura -en relación con su audiencia- en que la figura del “saber autorizado” y de la “autoridad” quedan suspendidos para de ese modo generar un tipo de conexión distinta (Baert y Morgan, 2017).

⁹ El ciclo de estas conversaciones se encuentra disponible en el canal de Youtube “Núcleo Milenio”.

¹⁰ Registro de esta presentación se encuentra en el canal de la ACHAP.

En síntesis, la multiplicidad de estas estrategias que contemplan actores, registros, formas y contextos específicos revelan como la circulación y transmisión de las ideas se inscriben e interrelacionan pragmáticamente (Eyal y Bucholz, 2010).

15. Conclusiones

En este artículo, a través de un seguimiento por cinco años de las ideas, escrituras, espacios de producción y estrategias de transmisión que han caracterizado el trayecto intelectual de Aldo Mascareño, he intentado exponer como se estructura la figura del desplazamiento. El análisis que propuse permitió apreciar como la diversidad de temáticas y ámbitos de reflexión en torno a los cuales Mascareño se ha volcado en sus trabajos adquieren plausibilidad y robustez conforme a una estructura, orden y esquematización mediante las cuales presenta sus ideas. De ese modo, mediante esa fórmula que opera como un eje referencial sutil y móvil, Mascareño es capaz de ofrecer un desenvolvimiento escritural abierto, plural y capaz de desplazarse por diversos universos que involucran sentidos, formas, prácticas co-autorales y estilos.

La identificación de los espacios de producción, posibilitó, por su parte, analizar y comprender los entramados, redes y asociaciones práctico-relacionales en las que participó Mascareño. La pluralidad de instituciones, actores y entidades constitutivas que tuvieron lugar en estos escenarios hicieron posible evidenciar la densidad de los procesos de construcción conocimiento científico-social en los que se involucró Mascareño los cuales, le permitieron, transitar, moverse y habitar una apertura en relación a los desafíos, tensiones, exploraciones y sensibilidades que acontecieron en aquellos lugares de producción de conocimiento.

En tercer y último lugar, mi intención fue capturar la diversidad de las estrategias con las cuales Mascareño hace posible que se desplieguen y circulen sus ideas, De esta forma, mi análisis buscó comprender los múltiples registros, formas, actores y prácticas en las que descansan sus intervenciones intelectuales, las cuales -tal y como expuse- van desde sus trabajos académicos, pasando por entrevistas, vinculaciones con artistas hasta performances públicas que vislumbran el conjunto de mediaciones, traducciones y prácticas que están en la base de la circulación de sus ideas.

En suma, y en relación al planteamiento inicial de este trabajo en donde el desplazamiento se entiende como ese permanente tránsito, giro y movimiento que constituye y caracteriza la obra de Mascareño, concluyo que este emerge y adquiere vida

en virtud del entretrejimiento de cada uno de estos aspectos. Las ideas, la pluralidad escritural, la heterogeneidad de las relaciones con actores, entidades e instituciones al interior de los espacios de producción y la diversidad de mecanismos mediante los cuales Mascareño emprende la transmisión de sus planteamientos, terminan siendo escenas que se conjugan, afectan y determinan mutuamente. Así, la interpenetración de cada una de estas escenas particulares, dan vida y forma a una empresa sociológica que Mascareño explota en una multiplicidad de relatos sociológicos que ilustran la permanente contingencia, apertura y desplazamiento de su narrativa científico-social.

Finalmente, y a modo de cierre, los tres ámbitos estudiados en este artículo, cuya compenetración y afectación, además de ofrecernos un punto de análisis en perspectiva de estos cinco años, nos muestra -quizás- la mayor virtud del pensamiento y trabajo intelectual de Mascareño, la cual es, su condición de indeterminación.

Referencias

Baert, P. (2012). Positioning theory and Intellectual Interventions. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 305-324.

Baert, P. (2012). Positioning Theory and Intellectual Interventions. *Journal for the Theory of Social Behaviour* , 304-324.

Baert, P., & Morgan, M. (2017). A performative framework for the study of intellectuals. *European Journal of Social Theory*, 1-18.

Brahimi, M., Gonzalez, M., Morgan, M., & Pérez, A. (2020). Strategies of Public Intellectual Engagement. *Sociological Review*, 1-22.

Buchole, M., & Carreira da Silva, F. (2016). On the pragmatics of social theory. *s/n*, 1-37.

Buscher, C., & Mascareño, A. (2014). Mechanisms of risk production in modern cities. *Nature + Culture* 9 (1), 66-86.

Callon, M. (1986). Some elements of a sociology of translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St. Brieuc Bay. En J. (. *Law, Action and Belief: A new Sociology of Knowledge?* (págs. 260- 282). London: R.K.P.

Canals, C., Goles, E., Mascareño, A., Rica, S., & Ruz, G. (2018). School choice in a Market Environment: Individual versus Social Expectations. *Complexity*, 1-11.

Carreira da Silva, F. (2015). Following the book: Towards a pragmatic sociology of the book. *SAGE*, 1-16.

Cordero, R., & Mascareño, A. (2017). *Estéticas de la crisis. Modelos de mundos posibles*. Santiago: Editorial Recrea Libros.

Cordero, R., Mascareño, A., & Chernilo, D. (2017). On the Reflexivity of Crises: Lessons from Critical Theory and Systems Theory. *European Journal of Social Theory*, 1-19.

Cortés, A. (2014). A partir y más allá de Luhmann: especialización concéntrica y sub/sobre integración en América Latina. *Andamios*, 11(24), 289-312.

Espírito Santo, D., & Vergara, A. (2020). The Possible and the Impossible: Reflections on Evidence in Chilean Ufology. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 41, 125-146.

Eyal, G., & Bucholz, L. (2010). From the Sociology of Intellectuals to the Sociology of Interventions. *Annual Review of Sociology*, 117-137.

Garrido, J. M. (1998). Barthes y el problema de la lectura. *ONOMAZEIN*, 85-110.

Gross, N. (2008). *Richard Rorty: The making of an American Philosopher*. Chicago: Chicago press.

Hennion, A. (2017). De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. Retrospectiva de un recorrido sociológico al interior del CSI. *Cuestiones de sociología* (16), 1-23.

Hoewel, C., & Mascareño, A. (2016). La emergencia de redes clientelares en América Latina: Una perspectiva teórica. *Revista MAD* 34, 36-64.

Knorr Cetina, K. (1991). Epistemic cultures: Forms of Reason in Science. *History of Political Economy*, 105-122.

Lamont, M. (1987). How to become a dominant french philosopher: The case of Jacques Derrida. *American Journal of Sociology* 93, no. 3, 584-622.

Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.

Latour, B., & Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza Editorial.

Lave, R., Mirowski, P., & Randalls, S. (2010). Introduction: STS and Neoliberal Science. *Social Studies of Science*, 659-675.

Law, J. (s/n de Diciembre de 2006). MAPAS O PINBOARDS. RE-CONSTRUYENDO LA REALIDAD EN UN ESPACIO SINCOORDENADAS PREESTABLECIDAS. UNA

ENTREVISTA CON JOHN LAW. (M. Fressoli, A. Lalouf, & M. González, Entrevistadores)

Martuccelli, D. (2013). *Sociologías de la modernidad. Itinerario del siglo XX*. Santiago: LOM EDICIONES.

Mascareño, A. (2014). Memoria como proyección de futuro. Transtemporalidad y autotranscendencia en la sociedad moderna. En G. Bustamante, & A. (. Estefane, *La agonía de la convivencia*. (págs. 161-171). Santiago: RIL Editores.

Mascareño, A. (2015a). Intervención social como orientación sistémica contextual. En P. Ortuzar, & O. I, *Sociedad más allá del Estado*. (págs. 1-37). Santiago: Instituto de Estudios Sociales.

Mascareño, A. (2015b). Colisión y armonización de regímenes regulatorios en la sociedad mundial. *Campo Jurídico 3 (1)*, 151-180.

Mascareño, A. (2015c). Matrimonio entre personas del mismo sexo y la selección evolutiva de la conducta homosexual. En M. Basaure, & M. (. Svensson, *Matrimonio en conflicto*. (págs. 1-21). Santiago: Cuarto Propio.

Mascareño, A. (2016). Constitutionalism in the Global Realm by Paul Kjaer (book review). *Revista de Ciencia política 36 (2)*, 587-592.

Mascareño, A. (2016). Jorge Larraín o la pasión por la distinción conceptual. *Estudios Públicos 144*, 241-263.

, A. (2016). La incompletitud de la autopoiesis. Irritación, codificación y crisis. *Metapolítica 20 (92)*, 1-17.

Mascareño, A. (2017). Esse sequitur operari, o el nuevo giro de la teoría sociológica contemporánea: Bourdieu, Archer, Luhmann. *Revista MAD*, 54-74.

Mascareño, A. (2017). La crisis como control de hipertrofia sistémica y la función del derecho. *Revista Direito Mackenzie 11 (2)*, 12-38.

Mascareño, A. (2017). Towards a postfundamental and posrational critical theory. Remarks on Crisis and critique. On the fragile foundations of social life by Rodrigo Cordero (Routledge 2017). *Sociology*, S/n.

Mascareño, A. (2018a). Constituent Crises. The power of contingency. *Revista Brasileira de Sociologia do Direito 5 (1)*, 24-45.

- Mascareño, A. (2018c). La Constitución de 1925. En A. Fontaine, J. L. Ossa, A. Mascareño, Cristi, Renato, H. Herrera, & J. Trujillo, *1925. Continuidad Republicana Y Legitimidad Constitucional: Una propuesta* (págs. 1-30). Santiago: Catalonia.
- Mascareño, A. (2019a). Ética de la contingencia para mundos incompletos. *Diferencias*, 1-19.
- Mascareño, A. (2019b). Migración en el siglo XXI en Chile. Hacia una política migratoria reflexiva. En I. Aninat, & R. (. Vergara, *Inmigración en Chile: Una mirada multidimensional* (págs. 1-24). Santiago: FCE.
- Mascareño, A., & Carvajal, F. (2015). Los distintos rostros de la inclusión y exclusión. *CEPAL Review 116*, 127-142.
- Mascareño, A., Cordero, R., Azocar, G., Billi, M., Henríquez, P., & Ruz, G. (2018). Controversies in social-ecological systems: Lessons from a major red tide crisis in Chiloe Island, Chile. *Ecology and Society 23 (4): 15*, 1-34.
- Mascareño, A., Goles, E., & Ruz, G. (2016). Crisis in Complex Social Systems: A Social Theory View Illustrated with the Chilean Case. *Complexity 21 (S2)*, 13-23.
- Mascareño, A., Rodríguez, D., Stamford, A., & Loewe, D. (2016). Redes informales e instituciones democráticas en América Latina. Un modelo conceptual a partir de casos de Chile, Argentina y Brasil. *Revista Datos 59 (3)*, 683-718.
- Pels, P. (2000). The trickster's dilemma: ethics and the technologies of the anthropological self. En M. Strathern, *Audit Cultures. Anthropological studies in accountability, ethics and the academy*. (págs. 135-172). London: Routledge.
- Ramos, C. (2014). Datos y relatos de la ciencia social como componentes de la producción de realidad social. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 151-177.
- Ramos, C. (2020). *Relatos sociológicos y sociedad. Tomás Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé: obra, redes de producción y efectos (1965-2018)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago: LOM Ediciones.
- Rengifo, F., Ruz, G., & Mascareño, A. (2018). Managing the 1920'S Chilean educational crises: A historical view combined with machine learning. *PLOS ONE 13 (5)*, 1-23.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Buenos Aires: siglo xxi editores.
- Savransky, M. (2018). How It Feels to Think: Experiencing Intellectual Invention. *Qualitative Inquiry*, 609-616.

Stengers, I. (s/n de s/n de 2018). Relearning the art of paying attention: A conversation. (M. Savransky, Entrevistador)

Svampa, M. (2007). ¿Hacia un nuevo modelo de intelectual? *Revista Ñ*, 1-6.

Tirado, F., & Domènech, M. (2008). Asociaciones heterogéneas y actantes: El giro postsocial de la teoría del actor-red. En T. (. Sánchez- Criado, *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas*. (págs. 41-79). Madrid: AIBR.

Villalobos-Ruminott, S. (2020). La escritura en la hendidura de lo real. *Papel Máquina*, 13-29.